

Futuro, predicción y planificación del turismo internacional

Manuel Figuerola y Palomo*

1. Variables y factores determinantes

En nuestro análisis se ha de identificar al turismo internacional como «el conjunto de aquellas corrientes de viajeros que por motivos diferentes al de obtener una renta se desplazan temporalmente de sus propios países». Es evidente que la dimensión que adopta la actividad turística, según el ámbito considerado, le dota de una relativa importancia, y asimismo tendrá sus propias connotaciones que le caracterizarán de modo específico. En ese sentido, el turismo internacional que había alcanzado, según la OMT, el año 1990 la cifra de 443 millones de turistas, no tiene los mismos elementos intrínsecos condicionantes que, por ejemplo, los 34,3 millones de turistas recibidos por España para el mismo año. En el primer caso, el valor se integra por personas, varias veces contabilizadas, ya que en el transcurso de un viaje han podido visitar distintos países. Mientras que en el caso de España, el flujo responde a la estimación de las personas que pernoctan al menos una vez en el territorio de la nación.

Estas consideraciones iniciales han de preocuparnos seriamente y han de ponernos en una situación de reserva e inquietud, por causa del nivel de desconfianza que ofrecen los datos presentados en las estadísticas. Nace todo ello de la enorme dificultad que tiene la valoración de los flujos turísticos, tanto como de lo complejo de la medida de los efectos generados. No obstante, este comentario no debe hacernos renunciar a la búsqueda de una correcta aproximación a la realidad, que sin duda ha de partir de la necesidad de alcanzar, a nivel internacional, criterios uniformes y homogéneos con objeto de que las cifras comparadas, o lo que es lo mismo, los conceptos aplicados, tengan bases comunes de definición.

CUADRO 1
Evolución a nivel mundial del turismo internacional

Años	Mill. Turistas	Índice	Mill. \$	Índice
1985	323	100	116.158	100
1986	331	102,5	139.234	119,9
1987	357	110,5	170.456	146,7
1988	382	118,3	196.521	169,2
1989	414	128,2	209.416	180,3
1990	443	135,6	257.761	221,9

* Doctor en Ciencias Económicas.

Fuente: OMT y elaboración propia.

La primera apreciación que puede extraerse del cuadro es que el turismo internacional, en los últimos cinco años, ha crecido muy aceleradamente, ya que la tasa de aumento interanual de la demanda fue del 6,3 por 100 y los ingresos se incrementaron según una media anual del 17,2 por 100.

Hemos de señalar que el análisis histórico de las series del turismo deberá realizarse en función del horizonte que exija el estudio propuesto, ya que incluso podría investigarse el proceso evolutivo del turismo, desde el año 1950, lo que llevaría a indicar que a lo largo de ese amplio período temporal la demanda creció cada año por encima del 10,3 por 100. Dato que si fuera retenido podría causarnos en posteriores análisis deformación de las conclusiones. Por tanto, hemos de afirmar que el tratamiento del proceso de expansión de la actividad turística habrá de hacerse para períodos cortos, puesto que la utilización de proyecciones apoyadas en ciclos largos alterará las verdaderas tendencias.

El crecimiento desde el año 1985 del turismo internacional nos obliga a intentar establecer las variables y factores que han determinado esa rápida evolución. En ese sentido, en un marco teórico podríamos llegar a establecer que el turismo internacional (a partir de ahora TI) está condicionado a un conjunto de factores influyentes, que integradamente condicionarían el número de viajes, lo cual podríamos simbolizar mediante una función:

$$TI = F (P, E, M, D,)$$

Nuestro análisis nos lleva a detectar cuatro tipos de factores determinantes de la evolución:

- P = Movimiento natural de la población, especialmente en el área de los países emisores.
- E = Situación económica, que se proyecta tanto en el ámbito de los países receptores como de los emisores.
- M = Motivación por el viaje, que integraría un amplio abanico de causas sociológicas, culturales y promotoras, que actuarán de manera favorable.
- D = Dificultades existentes de signo negativo, ante los momentos de decisión o disuasoras por razones legales o de seguridad.

En la especificación de un modelo determinante del turismo internacional y de su posible evolución, deberíamos necesariamente diferenciar tres tipos de variables:

a) Variables explicativas controladas/exactas, las cuales pueden ser conocidas cuantitativamente con un grado de aproximación muy elevado.

b) Variables explicativas controladas/teóricas, las cuales pueden ser representadas por valores instrumentales, ya que no son cuantificadas porque responden a estados de opinión.

c) Variables aleatorias, las cuales de ninguna forma podrían ser controladas, y su influencia es absolutamente probabilística.

Si consideramos el último quinquenio como base de nuestro estudio, habremos de analizar con especial atención las razones de ese acelerado crecimiento. En principio, se debería descartar o eliminar a nivel general la influencia decisora de las variables contenidas en el símbolo D. Es decir, todas aquellas circunstancias, ya sean variables explicativas o aleato-

rias, que negativamente han ejercido una influencia en los escenarios de decisión turística, globalmente, han sido superadas por los elementos favorables. De tal manera, que las influencias contenidas por el conjunto de factores y variables {M,D}, podría ser sustituida por un bloque simbolizado por {M'}, en donde el peso de las motivaciones hacia el viaje superaron y absorbieron toda influencia contraria. En consecuencia, podríamos resumir diciendo:

$$TI = F(P, E, M')$$

Por otra parte, si aceptamos la posible desagregación de los factores determinantes del turismo, en tantos componentes como variables hemos simbolizado, se podrá llegar a la identidad:

$$\Delta ti = p + e + m + d = 6,3 \quad , \text{ o lo que es lo mismo,}$$
$$\Delta ti = p + e + m' = 6,3$$

Resultará muy difícil conseguir la interpretación de cada una de las agrupaciones de influencias y su peso relativo en el crecimiento del turismo internacional; no obstante, en un proceso simulado se podría llegar a cierta aproximación.

Si se acepta que el núcleo emisor de turismo internacional se limita a una población del mundo no superior a 900 millones de habitantes (especialmente los estratos socioeconómicos mejor dotados de Australia, Japón, Europa y USA), además de establecer la hipótesis de un aumento interanual de la población de esas sociedades por debajo del 0,5 por 100, se llegaría a estimar, manteniendo la misma propensión a viajar, que el movimiento de la población habrá generado en los últimos cinco años 23 millones de nuevos turistas. Si en el período de estudio, el aumento absoluto de turistas ha sido de 115 millones, llegaríamos, bajo aquellas hipótesis de partida, a la conclusión inicial de que el 20 por 100 del incremento del turismo internacional, para el período 1985-1990, se ha debido al solo hecho del aumento natural de la población.

Una primera reflexión sobre el resultado nos obligaría a dudar sobre la magnitud de tal influencia. Ahora bien, nadie deberá dudar que el aumento, como un hecho real y constatado, forzosamente ha tenido que producirse por la combinación no lineal de las tres agrupaciones de influencias en las que hemos determinado las condicionantes de la evolución.

En un orden sucesivo de teorías, indicaríamos que, si durante el quinquenio, la situación económica hubiera sido estable —lo que significa que los elementos favorables del proceso económico hubiesen absorbido las coyunturas y desajustes adversos, neutralizando permanentemente los contenidos del símbolo E— y al mismo tiempo se hubiesen igualado a cero los componentes de M y D ($m - d = 0$ o $m' = 0$), el TI indudablemente hubiera debido crecer interanualmente sólo el 1,3 por 100 debido al efecto poblacional, o lo que es lo mismo, haber llegado en 1990 a 346 millones de turistas. Como tal valor no se ha producido, hemos de considerar de alguna manera el papel que han jugado las variables E y M' en el proceso de crecimiento del turismo internacional.

Ha de construirse la hipótesis de que un incremento del 5 por 100 se ha debido, junto a los efectos positivos de la variable M', a la mejora de la situación económica en los países emisores. Ahora bien, definitivamente sin plantear algunas hipótesis de trabajo se podrá atribuir a una u otra razón los efectos del alza.

Un análisis del crecimiento de los ingresos por turismo podrá en alguna medida ayudarnos a plantear algún convenio de base. En ese sentido, se ha observado que los ingresos globales por turismo crecieron el 17,2 por 100 interanualmente. También podría constatarse que el gasto medio del turista pasó de 360 a 586 dólares entre 1985 y 1990. Es evidente que el incremento del 63 por 100 ha tenido que producirse por numerosas razones, entre las que destacaríamos:

- La inflación en los precios de los bienes y servicios hoteleros.
- La devaluación relativa del dólar, al ser valorados éstos en las monedas de los países emisores, y a su vez éstas con respecto a las monedas de los países receptores.
- La mayor estancia promedio de los viajes, que obliga a un mayor gasto global.
- El aumento en el número de viajeros de los estratos socioeconómicos de mayor nivel, por tanto con un poder de compra más elevado.

Sin duda, poder hacer frente a un incremento del gasto medio del 10,3 por 100 no puede deberse sólo a la mejora de la economía, que en condiciones normales para el conjunto de los países desarrollados y para el período considerado había sido previsto el crecimiento real en torno al 3 por 100 y sólo en torno al 7 por 100, interanualmente, en términos corrientes. Valores que han sido superados en la mayoría de los países de la OCDE. En el caso de España, el espectacular crecimiento real ha sido también acompañado de un fuerte alza de los precios, por lo que el incremento corriente se ha aproximado al aumento relativo del promedio del gasto por turista.

Planteados de ese modo los elementos que han de servirnos para fijar los principios de interpretación, deberemos llegar a ciertas conclusiones que sirvan de apoyo para los análisis posteriores.

Consideramos que durante el período la variable M' ha influido muy decisivamente en el crecimiento de TI . De tal manera que una parte importante del alza se ha debido a una aceleración de la motivación del turismo internacional. Asimismo, la situación económica, aun estando muy cercana a la prevista, ha propiciado una imagen más favorable de viaje. Por otra parte, la hipótesis de trabajo señalada previamente respecto al movimiento natural de la población parece estar en los límites posibles, luego se ha de entender que el porcentaje de influencia anteriormente indicado parece ser muy fiable.

En consecuencia, aceptando que la función de crecimiento especificada ha de comportarse acumulativamente, el análisis deberemos plantearlo no de forma agregativa, sino interrelacionando los factores integrantes del modelo. En ese sentido, si fijamos los siguientes valores determinantes:

$$\begin{aligned} -p &= 1,5 \\ -e &= 3,0 \quad = 6,3 = \Delta TI \\ -m' &= x \end{aligned}$$

se deducirá que m' es igual a 1,6.

El estudio del TI para los cinco últimos años nos indica, por tanto, que las primeras predicciones realizadas que fijaban un máximo crecimiento

del 4,5 por 100 para el período, se han superado. En parte, porque la población susceptible de viaje ha mantenido su propensión a viajar; también, porque las condiciones económicas han facilitado el continuo aumento; y finalmente, porque el proceso motivacional ha influido muy positivamente.

Sin embargo, es necesario establecer el principio de que el mantenimiento del alza de la demanda turística internacional en torno al incremento producido, es absolutamente rechazable. Creemos que aumentos acumulativos en los próximos años por encima del 4 por 100 no son posibles, en razón de los mismos factores que han sido discriminados en este análisis. Es evidente que existe una gran potencialidad en la población mundial, puesto que nuestro modelo juega sólo sobre un segmento actual de 900 millones de personas. Pero aún falta hacer un gran esfuerzo social y económico para que se produzcan grandes incrementos en la totalidad de la base poblacional universal. Asimismo, el factor económico, tan decisivo en los últimos cinco años, no podrá mantener ritmos de crecimiento de la riqueza por encima del 3 por 100. Además, lamentablemente, a corto plazo, se observan presagios de recesión en numerosos países, lo cual frenará nuevas incorporaciones a la demanda.

2. La situación actual

La estructura del TI en los últimos años responde al siguiente cuadro estadístico:

CUADRO 2
Estructura del turismo procedente del extranjero
(Porcentajes)

	Llegadas		Ingresos	
	1985	1989	1985	1989
Africa	3,03	3,28	2,24	2,13
América sin Caribe	15,76	16,37	24,39	23,32
Caribe	2,45	2,58	4,29	3,72
Asia Oriental y Pacífico	9,12	10,72	4,06	15,47
Europa	66,39	64,44	52,68	52,05
Oriente Medio	2,47	1,88	4,14	2,36
Sur de Asia	0,78	0,73	1,20	0,95

Fuente: OMT

Puede observarse que durante el quinquenio analizado la región con mayor pérdida absoluta ha sido Europa, que prácticamente ha perdido dos puntos en su peso relativo de llegadas. Por el contrario, puede comprobarse que es la zona de Asia Oriental y Pacífico la que ha tenido un incremento relativo más alto. Asimismo, Oriente Medio, por causa de su conflictiva situación, mantuvo desde 1985 una permanente reducción en sus cuotas de mercado.

Considerando, pues, que la media de crecimiento del TI para el período fue del 6,3 por 100, es interesante analizar cuáles han sido los países que en esa fase temporal han destacado por mantener un mayor incremento. En ese ejercicio se han destacado los siguientes destinos receptores:

CUADRO 3**Mayor crecimiento turístico (1985-1989)**

Países	% de aumento (anual)	Cuota de mercado 1985	Cuota de mercado 1989
Indonesia	21,4	0,23	0,39
Thailandia	18,5	0,76	1,16
R. Dominicana	18,5	0,20	0,31
Australia	16,1	0,35	0,50
Turquía	15,2	0,69	0,95

Fuente: OMT

En 1985, cinco países receptores (Francia, USA, España, Italia y Austria) absorbían el 40,22 por 100 del total de las llegadas del turismo internacional. Los mismos cinco países, en 1989, tenían una cuota de mercado del 40,14 por 100. Lo que significaba su estabilización, aun a pesar de los importantes incrementos que mantuvieron en ese quinquenio Francia y USA.

La lectura de los datos reflejados en ambos cuadros permite esbozar una especie de mapa del TI, así como diseñar una teórica tendencia de distribución, considerando las situaciones socioeconómicas y políticas que se manifestaban entonces. En aquellos momentos, el diagnóstico parecía estar muy definido, ya que cualquier experto en la actividad manifestaba su pensamiento, señalando que los grandes crecimientos turísticos del futuro habían de producirse en aquellas áreas en donde los cinco países recogidos en el cuadro son representantes. Asimismo, se intuía que el Mediterráneo, globalmente, y en especial los tres grandes destinos históricos (España, Francia e Italia) habrían de mantener una evolución positiva, pero muy ralentizada, por debajo su expansión del porcentaje de la media mundial.

El estudio de las estadísticas nos obliga a señalar que todo diagnóstico en turismo que se programe con horizonte lejano correrá un gran riesgo de error, por causa de los múltiples elementos subjetivos que condicionan las decisiones de la demanda turística. Por otra parte, se ha de resaltar que la información de los análisis disponibles es muy endeble en su consistencia, y sobre todo adolece de la falta de una verdadera unidad conceptual.

En el contexto de la crítica a las valoraciones estadísticas sorprende el caso de Francia. Según los datos más recientes, su demanda internacional pasó de 38,3 millones de turistas en 1988 a 50,2 en 1989, indicando las primeras estimaciones realizadas para 1990 que aquella cifra se ha mantenido. Los especialistas del caso francés plantean la tesis de que el fuerte aumento tuvo su primera justificación en el crecimiento del turismo internacional por razón de las fuertes llegadas que provocó el bicentenario de la Revolución.

Una hipótesis general se defendía a finales de 1989, sobre los potenciales destinos turísticos para la década de los noventa, y en principio era aceptada por la generalidad de los técnicos y especialistas. Causaba extrañeza las tendencias que proyectaba el caso francés, pero ellas no se defendían con especial ardor, en cuanto al volumen previsible, y por tanto no se consideraba Francia como área receptora en expansión, con especial influencia en los cambios totales.

Sin embargo, el mapa político y social y los presumibles cambios económicos que se intuyen para los próximos años, entendemos que han roto muchas de las hipótesis manejadas a finales de los ochenta. Hay un hecho que no se pone en duda, y el cual ha de servir de soporte de todos los planteamientos que hemos de desarrollar a partir de ahora. El turismo internacional tiene una gran fortaleza y se proyecta muy positivamente. Ahora bien, el riesgo de pronosticar no reside tanto en valorar el volumen alcanzable en el futuro, sino cómo será ese turismo que se perfila y cuáles sus destinos preferidos.

El reconocimiento de la gran fortaleza no debe ocultar la intensa sensibilidad de la demanda, lo que puede conducir ante acontecimientos y cambios normales a espectaculares desajustes en los actuales equilibrios de oferta y demanda. Hemos de destacar que en los problemas de desequilibrio que se adivinan en el horizonte, son más frecuentes los que se deben a insuficiencia de oferta, que los originados por crisis en las corrientes de demanda. Ello tampoco debe hacernos ignorar la enorme influencia de la moda sobre la actividad turística.

Los acontecimientos producidos en el mundo en el extraño y singular bienio 1990-1991, nos obliga a valorar con especial cuidado todos los pronósticos hasta entonces establecidos, tal como apreciaremos en el epígrafe tercero de este artículo. En consecuencia, la valoración de las bases de influencia que pueden repercutir de inmediato, podrá permitirnos planteamientos posteriores más objetivos.

Se estima que la fuente poblacional de la que en estos momentos se nutre la demanda turística internacional no alcanza prácticamente los 900 millones de habitantes, procedentes de los estratos socioeconómicos mejor dotados de Europa Occidental, Estados Unidos, Japón, Australia y Canadá, tal como se dijo anteriormente, y determinadas minorías de otras áreas geográficas. Dicha población no alcanza el 20 por 100 del total mundial. Luego, desde un enfoque absolutamente cuantitativo, nos encontramos ante una extensa capacidad de crecer. Sin embargo, la realidad es muy distinta, ya que numerosos estudios teóricos sobre relación entre demanda turística y renta han determinado que los países son originarios de flujos turísticos vacacionales con destino al exterior sólo cuando han alcanzado niveles de renta por encima de 5.000 dólares de 1990.

Las grandes masas poblacionales de la tierra, es el caso de la China Popular y de la India, es evidente que se encuentran muy lejos de conseguir que un porcentaje relativamente importante de su población pueda viajar con carácter recreativo al extranjero. China presenta estadísticas que valoran en 1.200 millones de habitantes su población, y la India en 850 millones; ambos con renta «per cápita» que no alcanza los 400 dólares.

De otra parte, el fenómeno de la desaparición del partido comunista del poder en numerosos países, ha alterado sustancialmente una vieja situación, teóricamente en equilibrio, que establecía bajo un enfoque estrictamente turístico posiciones muy especiales. Desde el lado de las tradicionales corrientes turísticas decisoras de viajes al exterior, se observan los territorios en donde predominaban sistemas de economías dirigidas como lugares de escasa atracción turística. En el año 1989, año frontera entre las dos situaciones, el número de turistas llegados a los países en donde imperaba el socialismo, sólo alcanzó una cifra aproximada de 65. De ese valor, una proporción elevada de los viajes se justificaba por ra-

zonas de trabajo, misión o negocios. Es decir, sólo el 15,7 por 100 de los viajes internacionales tenían como destino los países de economía dirigida.

Alternativamente, desde el punto de vista de los ciudadanos de aquellos Estados, varias razones dificultaban la posibilidad de viajar al exterior. En primer lugar, la situación económica interna no facilitaba el viaje. En segundo orden, las condiciones políticas, en la mayoría de las ocasiones, eran barreras muy complejas de sobrepasar.

Observamos, pues, que un nuevo marco de convivencia entre los países se ha abierto. Esa nueva situación debería influir de modo notorio en el desarrollo de la actividad turística de los próximos años. No obstante, habremos de indicar que la llegada masiva de turismo internacional a las antiguas comunidades socialistas requerirá un gran esfuerzo de oferta, que hoy todavía no puede aplicarse, ya que un principio de jerarquía fuerza a definir prioridades más apremiantes en países en donde la situación económica, mayoritariamente, es caótica. Esa misma debilidad económica tampoco puede ayudar a acrecentar los flujos de ciudadanos de las antiguas naciones socialistas hacia el exterior. Inclination que hemos de interpretar subyace como deseo en una parte importante de las comunidades.

Asimismo, dentro de los fenómenos que han de ejercer una decisiva influencia en los procesos turísticos de los próximos años, y que han venido provocados por la gran transformación de la sociedad moderna, es el referido a la unificación de las dos Alemanias. La República Federal de Alemania era el segundo país, después de USA, en relación al gasto exterior en turismo, alcanzando la cifra de pagos por turismo en el extranjero el volumen de 25.000 millones de dólares en 1990. Tres hechos se han de producir, pues, por causa de la unificación susceptibles de influir en la actividad turística. El primero, la integración de las poblaciones de ambas regiones, siendo de esperar que globalmente el total de la población alcance un nivel de renta o poder de compra próximo al de la antigua RFA, de manera que se habrá creado una fuente potencial de turismo hacia el exterior. En segundo lugar, la creación de un mercado turístico interno entre las dos Alemanias, que a corto plazo reducirá cierto número de salidas al exterior. En tercer lugar, la creación de un destino turístico atractivo por la singularidad del cambio político y la complejidad de la unificación social y económica.

En otro orden de cosas, es destacable un hecho publicitario con una sensible influencia en los futuros flujos de turismo hacia el extranjero. Dos zonas del mundo se han puesto de moda, tal como se captaba en el cuadro número 3. Ellas son destinos elegidos en una gran parte de las promociones turísticas internacionales: Caribe y este de Asia y Pacífico. Hoy hay un deseo implícito en los potenciales turistas de viajar a Tailandia, Singapur, Malasia, Seychelles, Dominicana, Aruba, Barbados, etcétera. Ello conduce a reducir la imagen atractiva de los habituales mercados y destinos turísticos. Una cierta competencia se ha iniciado, pudiendo causar que la mayor atracción que ejercen actualmente los nuevos productos turísticos altere el mapa del TI.

Una cierta apatía en los procesos de promoción, tanto como en la creación de nuevos servicios turísticos, hacen que áreas en otros momentos con fuertes tasas de crecimiento, tales como las grandes ciudades europeas, litoral mediterráneo, Brasil e Islas, como Canarias, estén sufriendo una intensa crisis, difícil de superar, ya que los mercados de oferta se han endurecido.

Un planteamiento sociológico de la situación nos llevaría a afirmar que la próxima década ofrece excelentes escenarios para mejora de los niveles de expansión del TI. Pero el problema no estriba en la aceptación o no aceptación de la hipótesis favorable del incremento del turismo internacional, proceso este último del cual no se duda. Las dificultades, de cara al establecimiento de las metodologías para predecir el cuánto, cómo y cuándo, así como para definir los lineamientos que han de presidir toda la futura planificación de la oferta turística, se encuentran en especificar ciertas variables ocultas, que yacen latentes, y que de improviso surgen, modificando todo esquema lógico, racional y probable.

La tragedia de la Guerra del Golfo; el integrismo y fundamentalismo islámico imperante en el norte de Africa; los acontecimientos y posibles cambios en la zona de Oriente Medio que pueden originarse tras el deseado Acuerdo de Paz; los esperados cambios sociopolíticos y económicos en el mundo, que podrían transformar la distribución del turismo internacional, y la integración real de la CEE, que, estadísticamente al menos, habrá transformado en mercado interno el que hasta ese momento era el mercado turístico internacional más importante, son las circunstancias inevitables que podrán romper cualquier tendencia actual.

3. Predicción turística

Se ha de reconocer que supone una eficaz colaboración en la definición de estrategias de política turística disponer de ciertos diagnósticos orientadores, que muestren la posible evolución de las variables sectoriales. Sin embargo, ello no es fácil por la gran dificultad que presentan las características y elementos que constituyen la estructura del turismo.

En el proceso de la predicción turística a lo largo de los últimos veinte años se han desarrollado interesantes experiencias. Las técnicas aplicadas han ido evolucionando de manera progresiva, proyectándose el proceso metodológico desde la utilización de elementales tendencias teóricas, a la estimación de sofisticados modelos de series temporales. Como ejemplo pueden analizarse dos tipos de modelos:

$$T_t = f(t)$$

$$\emptyset(B)Z_t = \mu + \Theta(B)A_t$$

Para el primer caso, cuya aplicación se inicia en los primeros años de la década de los sesenta, la correspondiente variable turística, representada por el símbolo (T_t), se consideraba función (lineal o no) del proceso temporal, o lo que es lo mismo, de la serie natural de los números ($t = 1, 2, 3, \dots n$).

La aplicación de series temporales ha llevado a la estimación en España de modelos multivariantes. La generalización o conjunción de los modelos AR y MA, considerados y estimados en los modelos elementales, son los modelos ARMA propuestos por Box y Jenkins para resolver el problema consistente en predecir un conjunto Y_t en función de otro conjunto de variables Z_t determinantes de un proceso estocástico multivariante. En donde:

(B) = Operador de retardos

Z_t = Conjunto de variables determinantes

$$\mu = E(Z_t)$$

(A_t) = Proceso de ruido blanco

En concreto, en el caso mencionado, las variables determinantes se referían a la entrada de extranjeros, como variable investigada, y a los índices de precios de consumo y tipo de cambio, como variables explicativas del proceso evolutivo del turismo llegado a España.

La observación de las experiencias más desarrolladas hasta el momento permite indicar que un modelo multivariante de regresión para el estudio de la demanda turística internacional tiene una proyección muy consistente, con la siguiente especificación teórica:

$$\text{TURIS}(t) = F[\text{PIB}(t), \text{IPO}(t), T(t - 1), U(t)]$$

En donde:

TURIST(t) = Número de turistas internacionales en el mundo.

T(t - 1) = Número de turistas internacionales en el mundo del año anterior, comportándose como una variable predeterminada, que recoge los efectos de situaciones previas, efectos publicitarios, tendencias, etcétera.

PIB(t) = Índice ponderado del crecimiento económico en el conjunto de los países emisores más representativos.

IPO(t) = Índice ponderado de la inflación conjunta en los países emisores.

U(t) = Variable que recoge los acontecimientos y sucesos aleatorios.

La estimación del modelo definió el siguiente esquema:

$$\begin{aligned} \text{TURIS}(t) = & R \cdot \text{TURIS}(t - 1) - 89.0731(R - 1) + \\ & + 1,82207 * \text{PIB}(t)(1 - R) + 0.168416 * \text{IPO}(t)(1 - R) \end{aligned}$$

en donde R = 0,36809

La proyección del modelo nos condujo a valorar en 400 millones de turistas los alcanzados en 1990. La realidad ya conocida determinó una cifra de 443 millones, lo que equivale a un error del 11 por 100. No obstante, hay que indicar que el comportamiento del modelo es correcto, ya que la desviación se ha producido por el cambio en la base estadística de algunos países, como es el caso de Francia, que a partir de 1989 aumentó el número de turistas recibidos por causa de una regularización de su serie, pasando de 38 millones a 50 millones. Incremento que no pudo deberse a un aumento real de la población turística.

La Organización Mundial del Turismo ha proyectado la serie actual del turismo internacional, estimando que en el año 2000 el número de turistas internacionales habrá alcanzado la cifra de 637 millones. Una comparación en relación al valor actual de 443 millones determina que el crecimiento medio interanual deberá alcanzar hasta entonces un porcentaje igual al 3,7 por 100.

En principio dicho valor parece ser bastante prudente, ya que sólo por causa de la componente «crecimiento natural» de la población con capacidad de hacer turismo internacional, el incremento debe superar el 1 por 100; produciéndose el 2,7 por 100 restante a otras razones, tales como:

- la incorporación de nuevos estratos poblacionales al disfrute del turismo internacional, hasta ahora con incapacidad económica y social,
- el crecimiento económico, que impulse más aceleradamente en las áreas actuales de emisión de turismo nuevos viajes internacionales,
- y la influencia de los efectos positivos del auge de las motivaciones turísticas.

En línea de aplicar métodos alternativos para pronosticar el futuro del turismo internacional, se ha estimado un modelo económico que ha dado excelentes resultados en la interpretación de valores del pasado:

TURISMO

...Distribución de los viajeros de... por federaciones turísticas...

Federación	Año 1986 (a)		Año 1991	
	N.º	%	N.º	%
Andalucía	6.167	18,5	12.381	18,9
Aragón				

...en tanto medio real de la riqueza del 4 por 100 interanualmente, porcentaje que también se ha producido en la inflación, el número de turistas habría llegado a 441 millones; lo que significa un error en términos absolutos de sólo 2 millones, de turistas, o lo que es lo mismo, el 0,54 por 100 en términos relativos.

Ante la idoneidad de los resultados del modelo hemos sentido la tentación de proyectar este último modelo al año 2000, con objeto de constatar la previsión de la OMT. Hemos creído oportuno plantear las siguientes hipótesis de base:

- Incremento del índice conjunto del PIB de los países emisores, en un intervalo de valor que oscila entre el 2 y el 3 por 100.
- Incremento del índice conjunto de la inflación en los países emisores, situado en el intervalo 4 al 6 por 100.

Se aprecia que para ambos casos las hipótesis son más adversas que la realidad del último quinquenio. En este sentido, la previsión obtenida se apoya en los índices del PIB e IPO proyectados desde el año 1960 a 1986, y que fueron publicados en el libro «Teoría Económica del Turismo», del mismo autor.

CUADRO 4

Evolución de los índices de la economía (*)

Años	Índice PIB	Índice inflación (IPO)
1960	77,3	89,2
1965	100,0	100,0
1970	124,8	122,8
1980	171,2	291,1
1986	193,1	430,0

(*) Resumen

Fuente: «Teoría Económica del Turismo». Alianza Editoria. Pág. 415.

El resultado obtenido alcanza el valor de 612 millones de turistas. En consecuencia, ofrece una expansión bastante más pesimista que la defendida por la OMT. Ahora bien, se comprueba que en caso de haberse considerado que el incremento medio de la tasa de variación del PIB hubiese sido del 3 por 100, en lugar del 2,5 adoptado en la anterior previ-

sión, el número de turistas internacionales habría llegado a la cifra de 684 millones. Valor muy distante del de la OMT.

Se deduce de nuestro análisis un hecho muy preciso. El modelo sensibiliza extraordinariamente la evolución de la demanda turística internacional al progreso de la economía. Se observa que sólo el incremento del 0,5 por 100 en el índice del PIB hace que la demanda internacional acumule 72 millones de nuevos turistas.

Podemos pues considerar que la evolución de las macromagnitudes macroeconómicas han de ser determinantes del horizonte turístico mundial en el año 2000. Sin embargo, sería absurdo hacer depender la tendencia expansiva de la demanda turística a las consecuencias económicas. El análisis de los modelos nos determina una gama de valores teóricos que nos permite establecer un conjunto de escenarios o marcos globales que han de condicionar el comportamiento real del turismo en la próxima década.

Reteniendo las predicciones estimadas y anteriormente reflejadas, definiremos los horizontes de tres posibles escenarios tendenciales:

T1{PIB(2,5 %), IPO(5 %)} = 612 millones

T2{Prev. OMT, $\Delta = 3,7 \%$ } = 637 millones

T3{PIB(3 %), IPO(5 %)} = 684 millones

En paralelo, podríamos construir dos Escenarios alternativos a los tendenciales, que se proyecten exteriormente y que consideraríamos, al primero A1, como el Escenario Depresivo, y al segundo A2, como el Escenario Expansivo. El A1 alcanzaría un volumen de turismo internacional por debajo de los 600 millones de viajeros, y el A2 superaría los 700 millones de turistas.

Todos los escenarios mencionados han de responder a un conjunto de circunstancias económicas y sociopolíticas que actuarán de modo interrelacionado. Una breve descripción de ese entorno de influencia presentaría las siguientes secuencias:

- A1. Escenario depresivo: situación recesiva de la economía, inestabilidad sociopolítica en numerosos núcleos receptores del turismo e inquietud en los mercados originarios. Escenario de la insolidaridad regional y de la falta de colaboración internacional.
- T1. Escenario tendencial pesimista: economías deprimidas; inestabilidad sociopolítica en algunos núcleos receptores. Escenario en donde predominan las actuaciones políticas y sociales unilaterales.
- T2. Escenario tendencial medio: economías en procesos de readaptación de los desequilibrios estructurales; inquietud en los países receptores por los procesos de ordenación medioambiental de los espacios turísticos. Escenario motivador de actuaciones de asociación e integración internacional.
- T3. Escenario tendencial optimista: economías con problemas en el crecimiento, justificativos de tensiones inflacionarias, procesos regionales de estabilización política. Escenario en el cual se jerarquiza la colaboración con los países más pobres.

- A2. Escenario expansivo: auge de las economías internacionales, estabilización política mundial, que motiva la expansión de los viajes y la preservación medioambiental. Escenario de la colaboración internacional.

4. Planificación del crecimiento turístico

Los procesos de ordenación y planificación del turismo han sido en el pasado infrecuentes y de muy reducida aplicación efectiva, por lo cual hemos de afirmar que el llamado desarrollo turístico —bajo nuestro criterio, en general, sólo crecimiento turístico— ha sido deficiente por la carencia de verdaderos planes y controles a la expansión. Ello motivó la aparición y predominio de profundos desajustes estructurales en el sector y la existencia de fuertes impactos negativos en los procesos de construcción, alterando recursos naturales y paisajísticos y marcos sociales y urbanísticos.

El futuro de la actividad requiere de una planificación integral que reduzca los actuales desequilibrios, exigiendo:

- a) La definición del marco territorial y período temporal en el que hemos de proyectar los futuros crecimientos, estableciéndose objetivos concretos.
- b) La valoración de las variables básicas, analizándose su situación y procesos de desajuste, generales y parciales.
- c) El estudio de las razones de los desequilibrios existentes, valorándose su intensidad y soluciones posibles a corto y largo plazo.
- d) La determinación de las capacidades ociosas de la oferta existente, evaluándose los techos máximos admisibles.
- e) La prospección de los valores futuros de las magnitudes del sector, estimándose los posibles valores de mercado.
- f) El señalamiento de las directrices aplicadas para la obtención de los objetivos programados, regulándose y dictando las normas precisas que exija un adecuado desarrollo.
- g) Estimación y localización de los recursos económicos necesarios, fijándose las adecuadas fuentes financieras y los mecanismos de inversión.

En el epígrafe anterior se han planteado diferentes pronósticos sobre el futuro cercano del turismo. En ese sentido, se ha señalado que en esta década el número de potenciales turistas que se añadirán a la demanda internacional podrá llegar en la hipótesis más expansiva, a casi 250 millones de viajeros. El cumplimiento pues del escenario A2, o Escenario Expansivo, es evidente que obligará a un crecimiento muy rápido de la oferta disponible.

La consideración pues de esa cifra, como horizonte de mayor crecimiento, obligará a realizar un análisis de los posibles destinos de ese incremento tan acelerado.

Para establecer algunas hipótesis de trabajo dividiremos los puntos de llegada de los nuevos flujos en cinco destinos específicos; partiendo en principio de la hipótesis de que el turismo actual no modificará sustancialmente sus preferencias.

- A. Destinos tradicionales, que absorben más del 80 por 100 de la demanda actual (Mediterráneo, la Europa cultural y monumental, USA, etcétera).
- B. Destinos de gran atracción en estos momentos, (Caribe, Polinesia, Asia del Este, etcétera).
- C. América Central y del Sur.
- D. Países del sur y del este Mediterráneo.
- E. Otros destinos diferentes.

No se ha de descartar la hipótesis de que la futura expansión se distribuya de manera armónica entre los cinco destinos señalados, lo cual es otra alternativa posible. Ahora bien, es aconsejable que realicemos un balance de la situación para cada una de las cinco zonas consideradas.

El destino A, integrado por varios espacios turísticos que hasta ahora han sido los más privilegiados en cuanto al número de llegadas, empieza a tener problemas de saturación. Una valoración de los promedios anuales de utilización de las ofertas actuales indicaría que la capacidad de crecimiento, si se llegase a una distribución uniforme perfecta, es prácticamente del 100 por 100; o lo que es lo mismo, se podría duplicar el número de turistas recibidos. Sin embargo, la situación es bastante más complicada, ya que el gran problema de la estacionalidad turística genera dos situaciones adversas:

- Los viajeros vacacionistas no desean el período invernal, por lo que alcanzar ocupaciones del 100 por 100 es muy problemático, ya que el turismo de sol y playa, que es el más importante en ese segmento, escoge el verano como período óptimo.
- La enorme avalancha de turismo de verano en las playas mediterráneas invita a pensar que en esas localizaciones difícilmente podrá incrementarse mucho más la demanda.

Los destinos encuadrados en el estrato B tienen gran atracción y pueden crecer en el futuro en términos relativos a tasas de variación muy elevadas. Ahora bien, su expansión también se condiciona por dos hechos:

- La capacidad potencial de crecimiento (Caribe e Islas del Índico especialmente) no es muy grande, ya que las superficies utilizadas, así como las fuertes limitaciones que deben condicionar el crecimiento, por causa de la debilidad de los ecosistemas, no permitirán en valores absolutos fuertes acumulaciones de turismo.
- Los valores actualmente recibidos son muy limitados, ya que, como ejemplo, todo el Caribe, recibe aproximadamente, algo más de 10 millones de turistas, por lo que si se consigue duplicar la demanda, sólo habría atraído en el período 10 millones de nuevos turistas, crecimiento relativo mucho más elevado que el estimado a nivel global.

El marco territorial al que hemos asignado el símbolo C, América Central y del Sur, entendemos que presenta una gran potencialidad, por causa del reducido número de turistas recibido, y por la inmensa variedad de recursos y atractivos turísticos que posee. Por ello consideramos, que en caso de que la expansión turística tienda a lograr las cifras más optimistas de nuestro análisis, este destino habrá de ser prioritario, tanto por la capacidad de recepción que posee como por sus características sociopolí-

ticas, cuya modificación se identificaría con los rasgos del Escenario A2. Es evidente que sin el logro de una armonización de la situación política y económica, difícilmente podrá alcanzarse dicho objetivo.

El área de los países del sur y este del Mediterráneo conforma otro marco territorial con gran capacidad de evolución; pero esa capacidad de atracción de intensas corrientes turísticas, que se justifica por la posibilidad de captar los flujos de demanda que eligen el Mediterráneo por proximidad o condiciones específicas, estará condicionada a un progreso muy importante en los Acuerdos de Paz en la zona de Oriente Medio y en una neutralización de la presión del integrismo islámico en el norte de África. Las costas mediterráneas, hoy intensamente utilizadas en los meses de verano, encontrarían su extensión en la creación de una nueva oferta en los países del sur y este del Mediterráneo.

Por último, hemos dejado abierta la posibilidad de la aparición de nuevas grandes zonas de atracción turística, que puede deberse a varias circunstancias específicas:

- A los cambios políticos y sociales que posibilitem los viajes a ciertos países, actualmente muy lejos de ser grandes receptores de turismo (China, India, CEI, Indochina, etcétera).
- A la celebración de determinados acontecimientos y al nacimiento de destinos turísticos puntuales, por causa de motivaciones turísticas específicas (véase como ejemplo la repercusión de la EXPO-92, como factor influyente de la promoción turística de Sevilla, o la inauguración del Eurodisney en París).

Hemos pues señalado, a nivel teórico, la posibilidad de que el Escenario A2 pueda tener lugar, lo que llevaría consigo la llegada de 700 millones de turistas a las cinco áreas receptoras anteriormente indicadas. No obstante, impedir que se produzca un desajuste grave en el mercado, tanto como evitar que se agudicen los daños que el turismo ha provocado en las regiones que han acogido el turismo de masas, obligará a que se tenga muy en cuenta rigurosos procesos de planificación turística, en los que las etapas enunciadas al principio de este epígrafe han de ser consideradas muy especialmente.

En el contexto de la planificación turística a nivel internacional, se comprende la existencia de graves dificultades, no tanto técnicas como políticas. Es difícil la coordinación global de la actividad turística, ya que las actuaciones de coordinación no tienen ámbito regional, ni siquiera nacional. Lógicamente los procesos deben de ser supranacionales, como es el caso concreto del Mediterráneo, en donde las experiencias del «Plan Bleu», apoyado y atendido por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, a través del PAM (Plan de Acción para el Mediterráneo), está definiendo para el año 2000, y como primeros análisis para el año 2025, un uso de aquellas variables más sensibles y comprometidas con el desarrollo.

La Organización Mundial del Turismo (OMT) ha de jugar un papel trascendente en el establecimiento de los procesos universales de planificación del turismo. De ese modo podrá orientar en la determinación de los aspectos generales de la planificación internacional del turismo:

- a) Elección de las alternativas o tipologías de crecimiento (autónomo o dirigido/controlado).

- b) Determinación y procesos de solución de los desequilibrios existentes en las diferentes áreas receptoras.
- c) Fijación de los modelos globales de planificación para ámbitos supranacionales (regiones, modalidades turísticas, períodos temporales, etcétera).
- d) Identificación de los grandes objetivos y directrices de las políticas turísticas.

La OMT, tanto como otras organizaciones y comunidades internacionales, tales como la JUNAC o la CEE, deberán prestar la ayuda técnica y económica que sea posible, para la consecución de los «macro» objetivos. Es evidente que la selección de prioridades o de objetivos concretos podrá incompatibilizar actuaciones nacionales, por lo cual el papel a desempeñar por las grandes instituciones se manifiesta como trascendente en las acciones de coordinación.

Recordando el esquema/objetivo de la planificación turística presentado por los expertos irlandeses Mawhinney y Bagnall, en la Conferencia sobre el Desarrollo Turístico de la CEPE, celebrada en la hoy trágica ciudad de Dubrovnik (Yugoslavia) en 1975, el futuro del turismo tiene que conciliar de manera ideal tres naturalezas diferentes, que por otra parte actúan encadenadas:

Sociedad → Medio Ambiente → Economía.

Opinamos que el futuro del turismo es altamente expansivo. Pero la estimación de su crecimiento es difícil por todas las razones que hemos venido indicando. Sin embargo, el riesgo que supone las actuaciones indiscriminadas en la ampliación de la oferta actual, así como las incertidumbres de acciones intuitivas obliga a considerar la urgencia de una planificación global, que oriente, a modo de procesos indicativos, cuáles deben de ser las líneas futuras del crecimiento turístico internacional.